

ESPECIES AMENAZADAS!

RANITA DE SAN ANTONIO (*Hyla arborea*)



CLASE:	Anfibios
ORDEN:	Anuros
FAMILIA:	Hílicos

RASGOS MORFOLÓGICOS

La pequeña ranita de San Antonio, o rana de San Antón, es una de las especies más simpáticas y entrañables de nuestra fauna anfibia. De cuerpo esbelto y extremidades largas y delicadas, raramente supera los 5 cm de longitud y los 9 gr de peso. La piel del dorso es normalmente lisa y brillante, y típicamente de color verde uniforme, aunque también puede presentar tonalidades amarillentas, blanquecinas, azuladas o parduscas, e incluso puede variar en un mismo ejemplar, pues esta especie tiene una acusada capacidad para

cambiar de coloración según la temperatura, la humedad u otras circunstancias ambientales. La piel de las zonas ventrales es más granulosa, y de color blanco amarillento. En los costados presenta una característica banda oscura, que se inicia en los orificios nasales, atraviesa el ojo y se curva hacia arriba a la altura de la ingle, extendiéndose habitualmente por los miembros anteriores y posteriores. Esta banda oscura lateral llega únicamente a la intersección del brazo con el tronco en la ranita meridional *Hyla meridionalis*, especie muy similar y con la que únicamente podría confundirse. La cabeza es más ancha que larga, con el hocico corto y redondeado, y en ella destacan los ojos laterales y prominentes, de iris dorado.

Las extremidades anteriores presentan 4 dedos y las posteriores 5, que están unidos entre sí por membranas

interdigitales (apenas vestigiales en las manos), y terminados en unos pequeños discos adhesivos, característicos y exclusivos de la familia de los Hílicos, que les permiten trepar por las hojas, ramas y troncos de los árboles.

HÁBITAT

La ranita de San Antonio vive generalmente en las proximidades de charcas, lagunas o arroyos, y en el estrato arbustivo de las zonas periféricas a las áreas palustres, siendo excepcional su presencia en hábitats terrestres alejados del agua. Puede hallarse con la misma probabilidad en los biotopos húmedos costeros o en los de montaña, alcanzando los 1.950 metros de altitud en el Sistema Central.

DISTRIBUCIÓN

Su área de distribución incluye la mayor parte de Europa central y meridional, estando ausente en algunas partes del sur de Francia y de la Península Ibérica. En España ocupa la mitad septentrional, a excepción de la franja costera mediterránea, y se extiende por Extremadura y algunas provincias de Castilla-La Mancha. No se encuentra en Baleares ni en Canarias.

ALIMENTACIÓN

Su dieta está compuesta básicamente por pequeños invertebrados, a los que captura con ágiles y certeros saltos, muchas veces al vuelo: insectos, lombrices, cochinillas de humedad, arañas, ciempiés...

REPRODUCCIÓN

El período de celo comienza en primavera, generalmente en abril, cuan-



do la temperatura supera normalmente los 10-12°C y el ambiente es húmedo y lluvioso. Los machos son los primeros en acudir a los lugares de puesta, y al ponerse el sol comienzan a cantar en las charcas, apostados en las orillas o sobre la vegetación flotante, pero manteniendo siempre una cierta distancia entre ellos. En la garganta poseen unos sacos vocales que, inflados, llegan a ser de mayor tamaño que la cabeza, y gracias a los cuales emiten unos sonoros y estridentes cantos con los que atraen a las hembras. Los acoplamientos o "amplexus" son axilares, y aunque a veces pueden empezar en tierra, transcurren generalmente dentro del agua, pudiendo prolongarse en ocasiones durante más de 30 horas. Las hembras realizan las puestas de noche y en el agua, depositando los huevos en pequeños grupos globosos (hasta un total de 800-1000 por hembra), que son fecundados externamente por los machos y caen al fondo de la charca, adhiriéndose a las rocas o a la vegetación subacuática.

Los renacuajos nacen unos 15 días después de la puesta, y alcanzan a los 3 meses una longitud de 4 cm, de los que aproximadamente las tres cuar-

tas partes corresponden a la cola. El desarrollo larvario suele prolongarse durante 11-14 semanas, teniendo lugar la metamorfosis a lo largo del verano. Las pequeñas ranitas recién metamorfoseadas, ya sin cola, miden unos 14-18 mm, y tienen una coloración similar a la de los adultos, aunque la línea oscura de los costados no es siempre tan nítida. La madurez sexual la alcanzan a los 3-4 años de vida, pudiendo vivir unos 8-10 años.

COSTUMBRES

Esta especie es de hábitos predominantemente crepusculares y nocturnos, aunque no resulta excepcional observarla de día tomando el sol, especialmente cuando ha llovido o el tiempo está de tormenta. Sus costumbres arborícolas siempre han atraído la curiosidad de los amantes y estudiosos de la Naturaleza, pues sus habilidades para trepar por las ramas son excepcionales y únicas entre los anfibios europeos. Fuera de la época de reproducción vive encaramada en árboles, arbustos, junqueras o zarzales, o mimetizada entre la vegetación herbácea, generalmente en las inmediaciones de zonas encharcadas, pero no necesariamen-

te en el agua. Puede permanecer inmóvil durante horas, al acecho de alguna presa, haciendo gala de una enorme agilidad y destreza en sus saltos y de una asombrosa puntería a la hora de capturar al insecto apetecido. Tiene costumbres gregarias, y en los enclaves favorables puede encontrarse en gran número. Por debajo de los 8°C se muestra inactiva, realizando hibernaciones que varían en su duración según las localizaciones geográficas y las condiciones climáticas.

PROBLEMÁTICA CONSERVACIONISTA

Protegida en nuestro país desde 1.980, la situación de la ranita de San Antonio no es especialmente preocupante. No obstante, empieza a escasear en ciertos enclaves donde antaño era común, y algunas poblaciones sí están seriamente amenazadas, debido fundamentalmente a la desaparición de muchas zonas húmedas de su área de distribución, y a la contaminación de las aguas por el uso de insecticidas con fines agrícolas.

*Texto: Inés Santos y Carlos Sanz
Fotografías: Carlos Sanz*